Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLVII Nº 2385 Montevideo, 1º de julio de 1979.



Roma: el Campidoglio

En medio de la majestuosa Plaza diseñada por Miguel Angel, se alza la estatua ecuestre de Marco Aurelio, considerada como uno de los más hermosos monumentos, dentro de su género. Siglos de historia y de arte parecen gravitar sobre la plaza y los palacios que la circundan (Ver págs. centrales).

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Cómo Despidieron los Poetas, al Poeta Julio Raúl Mendilaharsu en 1924



Reproducción de un cuadro de nuestro gran pintor Pedro Blanes Viale. Julio Raúl, "estampa" de su tiempo; hermosa melena, chambergo gris, polainas (tal vez adquiridas en lo de don Pedro Lumaconi) y pie adelante...Como en los versos de "Ante la rada": "Pensé en las travesías que jalonan mi destino".

Como portada a un poema del libro "La Cisterna" —de 1916— en el volumen logrado por Parra del Riego se reproduce este cuadro de Ernesto Laroche. Es, el largo sendero, flanqueado de pinos, que lleva a la casona de los Mendilaharsu, en la Avenida de las Instrucciones.

Julio Raúl Mendilaharsu, nació en Montevideo el 4 de diciembre de 1887, hijo del brillante abogado, político y periodista, D. Domingo Mendilaharsu, y de la elegante y bella Ma. Antonia Netto; una de las dos hijas del "brigadeiro" Antonio de Souza Netto. Héroe riograndense, señor de "Piedra Sola" —en nuestro país— y fallecido en Corrientes, cuando la guerra de la Triple Alianza.

Maria A. N. de Mendilaharsu

Alarde de encuadernación —en cuero rojo, con letras doradas— apreciamos en un volumen que lleva este título: "La emoción de Montevideo, ante la muerte del Poeta Julio Raúl Mendilaharsu, recogida por Juan Parra del Riego, con alto amor de su memoria. MCMXXIV". En la satinada primera página, la firma de la madre del Poeta.

"Me embriaga como un vino,
mi propia exaltación!"

Estos versos, los recordó Carlos César Lenzi, en artículo periodístico, del 2 de diciembre de 1923. Y añadía —Carlos César, a quien, recién ahora, apreciamos en lo que había de auténtico humano, tras su aspecto de elegante "dilettante". "Esa exaltación, fue su virtud más alta, su más profunda verdad. Julio Raúl Mendilaharsu,no vivió la vida y no comprendió el arte, con egoísmo moderado ni hipócrita ordenación. El poeta, se dió a la vida, y por eso, la muerte lo sorprende, así de golpe, como a una llama erguida, recibiendo —de golpe la sensación fatal de un gran viento".

Las grandes sensaciones...ardientes, escalofriantes, como cuando se vive iluminado, sacudido, por esos vientos, como decía Lenzi.

Julio Raúl Mendilaharsu, está olvidado. Es lo que pensamos, ahora que nos metimos en la búsqueda de su tiempo.

Tiempo, más perdido que olvidado. Estarán de acuerdo, cuando demos algunos nombres, con luz, en el tiempo de Mendilaharsu: Carlos M. Cantú, Ma. Teresa L. de Sáenz, Eduardo Gallinal, Dardo Regules, Enrique Bianchi, Julio Garet Más, Juan Antonio Buero, Agustín A. Musso, César Alvarez Aguiar, Nicolás Fusco Sansone, Julio Lereña Juanicó...

¿Queda algún nombre, con luz propia? Sí; el de Baltasar Brum. Todavía era presidente de nuestra república, cuando se le pidió opinión sobre el poeta jóven, que se iba, irremisiblemente. Y dijo, Brum: "A todos los títulos intelectuales que bastarían, por sí solos, para rendir homenaje a la memoria de Mendilaharsu, hay que agregar el que deriva de la defensa infatigable que, durante la gran guerra, hiciera —desde la tribuna y desde la prensa, con la prosa o con el verso— de la causa de los aliados..."

FECHA: Iº DE DICIEMBRE DE 1923.

Los diarios montevideanos —"EL DIA", "El Bien Público", "La Democracia", "La Tribuna Popular", "El Diario", "La Razón", "El Plata", "La Mañana", "El País", olvidaron sus peleas políticas. Los columnistas deportivos, sus inquietudes por las Olimpiadas del invierno de 1924. ¿Presentían que aquel grupito —apretado y pobre— que llevó a Colombes, el visionario Atilio Narancio, traería el primer gran título?.

Montevideo, tenía un fervor, un calor, que no tuvo parangón con nada de lo que se vivió después. Recientes —tibios, aún— los fervores por la causa aliadófica.

"Adalid de la causa de Francia, en las horas de la invasión; antes, protestando por el atropello del territorio mexicano: en un momento —antológico— cortándose las venas, para probar —ante extrangeros— el valor de los orientales. Tribuno —vibrante y comprometido— ante los restos del discutido Juan Carlos Gómez..."

Todo esto, se recordó, se dijo, se escribió, unos días antes de que este ser excpcional, cumpliera 36 años.

"LAS TRAVESIAS QUE JALONAN MI DESTINO..."

Este es un verso, del poema "Ante la rada", del libro de Mendilaharsu "Voz de Vida". En ese precioso volumen —de MCXXIV— que conoció Montevideo, con esta aclaración: "La emoción ante la muerte del Poeta", versos del poeta,ilustran la reproducción de un cuadro pintado por el gran Pedro Blanes Viale. Está el poeta, pronto a partir, o llegando recién, como siempre sucedió en su corta vida. "Viaja hilando estrellas, en la azul concepción de la eternidad", escribió Filartigas en ese libro, ideado y publicado por Juan Parra del Riego, que también viajaría hacia esa eternidad, apenas un año después.

El libro, tiene alardes de diversa índole; de impresión, de ilustración, de rebúsqueda literaria. Recoge la emoción arrebatada, nacida ante el estupor de una partida que no tendría regreso.

"EL DIA", en su edición del Iº de diciembre de 1923, decía:"Julio Raúl, fue el hijo único de aquel periodista caballero, fundador y director de "El Tiempo", que se llamó Domingo Mendilaharsu. Heredó de su progenitor la fineza, la generosidad, el amor a las letras. Fue noble, valiente, sincero; cuando extendió la mano, fue para sellar una amistad."

"La Razón", en la misma fecha, escribió "En el culto por lo bello, engastado en su alma como una gema preciosa, conformó el poeta desaparecido toda su actividad superior; y para él —jóven mimado por la suerte, no existió jamás mejor riqwueza que soñar, bajo las alas de su chambergo, la encantada urdimbre de una estrofa."

ENTRE VIAJE Y VIAJE, SIEMPRE NUESTRO

Julio Raúl tenía apenas tres años, cuando sus padres marcharon a Europa. Se quedaron mucho



--tiempo —días de Exposiciones Universales— volvieron, embarcaron de nuevo. Nos dice su hijo, que no sabe por qué, don Domingo Mendilaharsu le decía a Julio Raúl, que regresara cuando tuviese 25 años. No podemos seguirlo. Pero sí, vemos que su primer libro: "Como las nubes", se publicó en Madrid en 1909. Tenía veintidós...Y dos años después, editaba en París: "Deshojando el silencio".

"Pasaron por tus ojos, ciudades y países...Alta, en la luz de oro, pasó tu arcana frente, tenía sed de fuego, ante la pura fuente..."Así, cantó Carlos Sabat Ercasty, cuando los poetas, lograron —por brillante iniciativa de Parra del Riego— este florilegio poético que —leído cincuenta y cinco años después de publicados resucita un ambiente literario montevideano, realmente estremecedor.

NOMBRES, YA DE SOMBRA

Juan Antonio Buero, decía: "Una lóbrega noche aureola de sombra siniestra la cabeza jóven". Citaba, en latín, al mantuano que eso escribió. Ismael Cortinas, lo juzgaba: "Esgrime la crítica, como un florete; pero descubre ampliamente el pecho, para provocar la reacción adversaria. "Y Emilio Oribe, poetizaba: "Vivió ardiendo en la llama persistente de su lirismo, y andaba envuelto en su propia luz, como las luciérnagas..."

Entre esos nombres —que parecieron de brillo inextinguible— están los de quienes lo acompañaron en la aventura de la publicación de la Revista: "Tabaré": Rodó, Acevedo Díaz, Zorrilla de San Martín, Pérez Petit, Ma. Eugenia Vaz Ferreira, Alvaro A. Vasseur, Delmira Agustini, Frugoni, que siempre estuvo cerca.

En mayo de 1923, publicó "Voz de Vida". Con la muerte acechándolo...Se lo llevó, cuando las bellas manos amadas, juntaban las velitas para el festejo de los 36 años.

Carlos M. Cantú —que fue su amigo y su confidente, los despidió así:

"Si hubiera podido elegir la forma de su muerte, se hubiera dado de golpe, de lleno, sin preámbulos, con todo el valor de su alma grande e hidalga.

Así se lo llevó el destino; por eso, no debemos estar demasiado tristes."

Elizabeth DURAND

Especial para EL DIA



Guillermo Laborde —por espíritu y tiempo— tan contemporáneo de Mendilaharsu, ilustró el poema "Primavera":
"Abre alas, espíritu, para abatir la duda;
la energía es la santa diosa que nos escuda,
frente al dolor que muerde, y la pena que apaga."



Melena romántica, cuello "palomita", gesto de tribuno. Julio Raúl Mendilaharsu, hablando al pueblo de Canelones, en una reunión política de 1919. No queremos agregarle años, pero creemos que —por esos días— nacía su único hijo, que tan pronto lo perdió.



Aspecto de la llegada del cortejo fúnebre — que acompañó los restos de Julio Raúl Mendilaharsu— al Cementerio Central. Hablaron el Embajador de Francia André Gilbert, y nuestros compatriotas: Emilio Frugoni, José G. Antuña, Luis Supervielle y Adolfo Pérez Sánchez.



Federico Renom, "Personaje Desconocido en el Cielo del Arte"



En estos días, con motivo del Centenario del pintor Laroche, se ha actualizado el olvidado nombre de un artista nuestro, FEDERICO RENOM, que guiara en sus primeros años a aquel artista.

Pocas noticias han trascendido hasta el presente sobre esta plástico que nació en Montevideo el 27 de octubre de 1862 y falleció en la misma ciudad, el 10 de junio de 1897, contando treinta y cinco años de edad.

Federico Renom fue uno de los cuatro hijos de un matrimonio de origen catalán, afincado en el Uruguay desde la segunda mitad del siglo XIX. El abuelo de Federico fue constructor y su padre arquitecto que radicó muchos años en Paysandú, dejando algunas obras; falleció a los treinta y cuatro años de edad.

Federico Renom había cursado estudios de dibujo lineal y topográfico y pintura en la entonces Escuela de Artes y Oficios. Egresó de dicho centro educacional con la distinción de una Beca con la que el Gobierno recompensó sus relevantes dotes, su escolaridad y sobre todo por el balance favorable que arrojara su labor de aprendizaje en aquellas disciplinas. La Beca fue por cuatro años a Europa, pero Renom permaneció allí durante seis años. Llegado a Europa, a Italia, se radicó en Florencia ingresando a la Academia de Bellas Artes de esa ciudad. Corría el año 1884. El nombre de Renom se une al de aquellos artistas que integraron un pléyade de brillantes esperanzas que formaron la colonia artística uruguaya en Florencia: Julio Freire, Manuel Correa, Teófilo Vaeza, G. Belliure Rafols, a los que seguirán Francisco Aguilar y Leal y Ezequiel Duarte, en los años en que Renom frecuentaba la Academia.

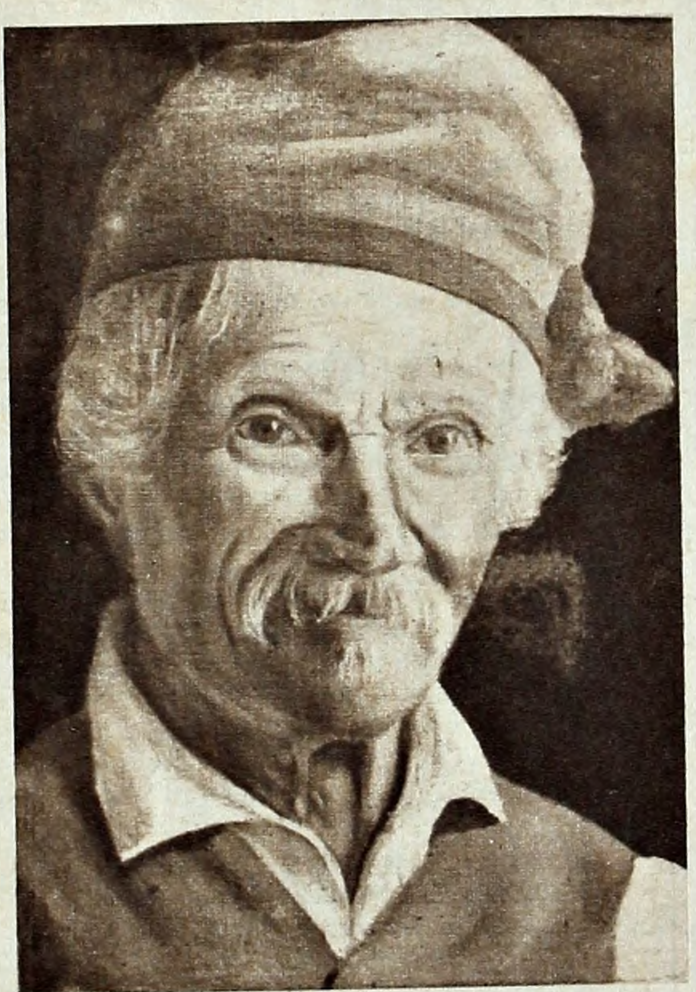
Nuestro artista, recibió enseñanzas allí del gran profesor toscano —Director de dicha Academia— José Ciaranfi, vinculado al proceso vocacional de muchos artistas que concurrían a aquel centro de prestigioso abolengo. La Academia ejercía aún su poderoso atractivo. Renom recibió también clases particulares del propio Ciaranfi. Su actuación fue muy buena y despertó elogio de sus profesores y de sus compañeros que reconocieron sus merecimientos y que aquilataron la modestia de este sincero artista dedicado exclusivamente al perfeccionamiento de su vocación.

Pasaba los días pintando, con paréntesis para realizar visitas a los museos y galerías de arte en silenciosa contemplación de la obra de los grandes Maestros, tan cargadas de subyugante historia, mientras vagaban por su imaginación los temas que luego volcaría en el lienzo.

Era frecuente verlo con los brazos cruzados sobre el precho (así se presenta en su "Autorretrato" Museo Nacional de Artes Plásticas de Montevideo) en muda instrospección. Fue un discípulo silencioso dedicado a recoger positivamente las enseñanzas de su aprendizaje académico. No conoció las fatigas de correr, de trasnochar, ni frecuentó la ruidosa compañía de sus camaradas; la soledad fue su compañía "como si sufriera el yugo de una melancolía hereditaria o como si presintiera que no habría de lograr sus afanes.

Fuera de la academia, al aire libre nutría su retina con el color apacible y tranquilo de la campiña florentina por la que debe haber paseado con la dulce Sofía que se transformaría en la compañera de su vida y pintando bocetos que muchas veces no concretó en telas de mayores dimensiones. Como veremos después, su labor fue la de un buen pintor del género retrato. Pero aún así, llevó al lienzo su marina veneciana "El Gran Canal" fruto de largas jornadas dirigiendo su atenta mirada sobre las hermosas aguas del Adriático, absorto en la contemplación, escuchando a la armonía de la inspiración para luego trasladarla al lienzo en la muda poesía de los colores.

En 1890 regresó al país. "Traía el fruto de su labor de pensionado; una pintura dulce, sin choques ni contrastes bruscos, casi monócroma pero de una armonía perfecta de las formas y los colores en sus relaciones con los diversos efectos de luz y de sombras". Era la obra de un"pintor serio merecedor de los halagos del triunfo; sin embargo no tuvo éxito. Ni el artista ni su obra estaban llamados a surgir violentamente y morir en pleno vigor. Su recuerdo se esfumó tristemente."



Dibujante de categoría en su labor pictórica, fue preferentemente retratista. Así dejó obras de positivo mérito en esa temática con el "Retrato del poeta y escritor Alejandro Magariños Cervantes", el del literato y hombre público "Carlos María Ramírez", el del "Presidente de la República Juan Idiarte Borda", destinado a la Galería de Presidentes del Museo Histórico Nacional. En la correspondencia de los descendientes de Renom con Ernesto Laroche, se menciona un "Retrato de Rivera", sin firma, varios retratos en poder —entonces— del General Pedro de León y del Coronel Juan Berrutti, llevados a subasta pública hace muchos años ya, los retratos inconclusos de sus cuatro hijos, niños a la muerte de Renom y otros en poder de un señor de apellido Pastorino, que había sido discípulo de Renom.

En los cuadros de otras temáticas se citan "La plegaria en el desierto", "La mendiga", "La danza del vientre" (costumbre oriental), motivos militares, temas bíblicos y el ya citado "El Gran Canal".

Con "Busto de anciana", figura de tamaño natural, donación del señor Enrique Renom y "Autorretrato" donación de la viuda del artista se concreta la representación de Renom en el Museo Nacional de Artes Plásticas de Montevideo.

En 1882, nuestro artista obtuvo una Segunda Medalla en la Exposición de Chicago de ese año. Por entonces realizó un meditado estudio sobre la fisonomía del Prócer, logrando un dibujo de real categoría vertido después en la litografía (Museo Histórico Nacional) muy difundido en textos de enseñanza. Figuró en la Exposición "Artigas en la Historia y en el Arte" (Teatro Solís, 1952). En 1884, el pintor italiano Juan Marraschini, sobre el dibujo de Renom, realizó un óleo que se encuentra en el Palacio Legislativo.

Federico Renom falleció como se ha dicho en Montevideo el 10 de junio de 1897, casi a la misma edad que había fallecido su padre. Dejó cuatro pequeños hijos a los que siguió en esos momentos dura vida; el mayor Atilio César, falleció en Suiza durante la Primera Guerra Mundial; el segundo falleció después; Raúl, que abrazó la carrera de las armas en el Ejército uruguayo, falleció hace unos años ya en Pando, donde residía; sobrevive el menor, en Buenos Aires que se llama Federico como su padre; dejó a su viuda, joven veinteañera que terminó sus días en el final de la década de 1930 —no completamente repuesta de sus dolencias— en el Hospital Italiano de San Justo, Provincia de Buenos Aires.

Durante la Presidencia del Dr. Campistegui, por iniciativa del Embajador Martínez Thedy, se envió a la Cámara de Representantes un Mensaje y Proyecto de Ley por el que se instituía una Pensión Graciable a la ya sexagenaria viuda; (Repartido 425 C. de Representantes - año 1930) sobre el que nunca se adoptó resolución. Ernesto Laroche se ocupó infructuosamente del asunto. Años antes había publicado su estudio biográfico y crítico sobre la vida y obra de su maestro, reincerto después en "ALGUNOS" Pintores, Montevideo, 1938. Actualmente el nombre de Renom figura en la lista de distinguidos por la Comisión Municipal de Nomenclatura. Pronto una calle de la ciudad recogerá el recuerdo para este plástico compatriota.

En apretada síntesis puede decirse que la obra de Renom se caracteriza por la sencillez de la técnica, la seguridad del empaste, la limpieza de su paleta, la buena armonía de los contornos, los acertados afectos de contraste y sobre todo la realización con la más honesta y auténtica seriedad de su vocación.

Así se cierra la vida artística de este pintor uruguayo que derrochó toda su generosidad en la enseñanza, fallecido joven cuando su arte y su magisterio podía haber reportado a la historia del arte plástico en el Uruguay, muchas enseñanzas.

Se llevó en su modestia y en su silencio, un mundo de imagenes no expresadas y en su corazón sus más bellos sueños.

W. E. LAROCHE

Especial para EL DIA

Mirador

El Taller de los Georgescu

Son tres: Paul Alexandru, el profesor; Ileana, su mujer, y Ruxandra, su hija. En Bucarest. Viven en la calle Poiana Narciselor, a doscientos metros de la Casa de Gobierno, de la Opera, del Museo. Por Paul Alexandru se conoce en Rumania a todos los grandes de la literatura hispanoamericana, los enseña, los ha traducido. Tiene escrito un libro sobre Asturias que quedará entre las obras más agudas de interpretación literaria. Ileana sabe del Cid y Cervantes lo que el mejor especialista; para laurearse escribió sobre García Lorca. Ruxandra es fragilísima, una muñequita de azúcar o porcelana, que vacila como una llama en el viento. Naturalmente, como sus padres, enseña con una dedicación de cuatro motores. Siguiéndola puede conocerse a cada estudiante chileno, argentino, mexicano, peruano... que viva en Bucarest. Conoce Ruxandra cuanto es posible de nuestros teatros, y ha montado no pocas obras con los estudiantes. En el corazón de Bucarest hay una casa para nuestra América: el taller de los Georgescu.

Una vez fuimos huéspedes de los Georgescu. Todo, entre libros y papeles. Paredes de libros, montañas de papeles. Sólo el ingenio rumano pudo buscar espacio para que nos moviéramos. Y las tentaciones. Libros que no conocíamos, y que ellos colocaban, las hojas ya gastadas, en las trincheras literarias de sus bibliotecas. Al desayuno, Paul Alexandru nos leía los sonetos inéditos de Alberdi, que el poeta le había regalado en Roma. Ileana, recuerdos de los dos meses que Asturias había pasado con ellos cuando Alexandru trabajaba en sus traducciones. Con Ileana pasamos unos días conociendo los Monasterios de Moldavia, y hablando de Bodas de Sangre, de Bernarda Alba. En las calles de Bucarest o de los pueblos, hacíamos amistades instantáneas con muchachos que se sabían de memoria páginas de Cien Años de Soledad. Eran discípulos de Paul Alexandru.

Si Paul Alexandru va a Caracas, de Caracas llega con una carga de novelas y los apuntes de sus conferencias que formarán un libro. Cada día podría agregar este apasionado por nuestra literatura nuevos capítulos a la historia que tiene publicada. Y siempre diciendo cosas nuevas: quien ve desde Bucarest, ve de otro modo, inteligentemente. Pero dentro del taller las tres voces son distintas. El profesor es un filósofo, Ileana tiene alma de poeta, Ruxandra es aguda, irónica, polémica. Todos, infatigables. Como cualquier otro escritor de Nuestra América, yo mismo he sido materia de trabajo en el taller de los Georgescu. Acabo de recibir, en dos volúmenes, la traducción de Biografía del Caribe —Biografía Caraibelor— "traducere de Paul Alexandru Georgescu si de Ruxandra Georgescu". A lo mejor lo más duro del trabajo lo ha hecho Ruxandra... la fragilísima!

Para ser breve, diré que todos los de Nuestra América tenemos una casa y un taller como propio en el corazón de Bucarest. Allá Ruxandra, que cuando escribe es brillante y fina, ante todo, ama el teatro, y vive con insaciable hambre de conocer lo nuestro. Esta nota tiene un propósito: pedir a cuantos la lean, escriban o no escriban, el envío de obras para el taller de los Georgescu. Sobre todo, teatro. La dirección es la única parte difícil de retener: Poiana Narciselor, 7 - Et. IV, Ap. 15 - Bucarest 7 - Rumania. Usted, con estas señas, se pierde. Pero los del correo saben cómo se llega.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



Mujeres en el Recuerdo

Celina Spikermann y Mullins



Celina Spikermann y Mullins
Señorío y tristeza

"¡Gloria a la fecha hermosa, esclarecida.
Diez y nueve de Abril, grande victoria!
¡Gloria a la luz de libertad querida
Y a los campeones vencedores, gloria!"
(De su poema "Gloria".)

Desconocía a esta poetisa, hasta que el eminente historiador Don Ariosto Fernández, puso en mis manos el poemario "Rosas y Abrojos", con la advertencia: La autora es nieta de uno de los Treinta y Tres. Está impreso en "San José de Mayo-1902".

Por su modalidad, su estilo, su recato emocional, su apreciación del paisaje, Celina Spikermann encuadra, definidamente, en la vigencia de la época: el Romanticismo.

Sus poemas, con vocablos reiterados, con símiles triviales, dedicados la mayoría a personas y circunstancias familiares, denotan a una poetisa intuitiva, que escribe por vocación ineludible, como ejercicio cotidiano y espontáneo. El verso es su instrumento natural para expresarse, musicalmente, como el ave, como el viento, como el agua... Sin asomo de perpetuarse en la lírica, ni ambición presuntuosa de pertenecerle.

No alude a su progenie, que pudiera reflejarle prestigio o condescendencia en el ámbito literario.

Pese a sus altibajos, valimientos rotundos justifican su recuerdo: Su devoción por la ciudad natal. Su patriotismo acendrado. Su gratitud para nuestros Héroes. He aquí una décima de su fluida, cándida exégesis de una maragata:

"Tú eres la flor que olorosa/En el valle de la vida/Nace cual rosa florida/Luciendo esbeltez hermosa,/Sois la mujer más preciosa/De nobleza rica y grata/Eres en amor ingrata/Y de esta ciudad querida/Eres la fama cumplida/De la mujer maragata!".

Del poema "¡Ese es mi suelo!" "(A San José de Mayo)"

"Hay una tierra de Dios bendita
Cerca muy cerca de esta región,
Cuyo recuerdo mi pecho agita
Y hace que lata mi corazón

Cuando recuerdo sus grandes glorias
Siento entusiasmo sin descripción,
Y evoco el lauro de sus victorias
A los compases de una canción.
Suelo preciado, ciudad de Mayo,
Yo te profeso veneración.
¡Y desde el suelo, donde hoy me hallo,
Por ti es que late mi corazón!"

En el álbum de una amiga:

"¡Hay! qué dichosos los maragatos/Qué afortunado tu suelo es!/Al tener hijas que hacen más gratos/Los paseítos a San José.

Flores preciosas mis maragatas/¡Por Dios no creais que os olvidé/Yo nunca olvido las horas gratas/Que me ofrecieron en San José!"

¿Fue herencia de sus mayores su pulso enardecido, el tono marcial, la profética instancia de un vaticinio de casi ochenta años?

Juan y Andrés Spíkermann nacieron en Montevideo y en la Villa de Guadalupe respectivamente a principios del siglo XIX. No debe extrañarnos la duplicación de la "ene" final que Celina mantuvo en su apellido, ya que el padre de los de la Cruzada, Don Juan Spíkerman, era holandés, nacido en Amsterdam, y sabemos que ese patronímico experimentó diversas alteraciones, muy común en la época.

Después de la hazaña de la Agraciada, los Spíkerman integraron el Regimiento de Dragones Libertadores, participando en las batallas de Sarandí, Campaña del Brasil, hasta la victoria de Ituzaingó.

De la inalterable convicción partidista nos ilustra una circunstancia, que vale recordarla como rasgo caballeresco y humano de nuestros próceres. Finalizaba el año 1843; hervía la Guerra Grande. Andrés Spíkerman, semiagonizante en el Hospital, dentro de Montevideo sitiado, solicita al Presidente Don Joaquín Suárez, le otorgue permiso para cruzar las líneas; quiere morir en la Villa de la Restauración, junto a sus compañeros. Don Joaquín Suárez, el hidalgo, el íntegro, comprende; y en una camilla, cuatro soldados de la Defensa, enarbolando bandera blanca, conducen y entregan a la Guardia del Cerrito al hombre, que, aunque no hubiera muerto, nunca habría faltado a su palabra.

"Himno Patriótico":

"¡Diez y nueve de Abril es el voto
Pronunciado por nobles patriotas!
De la Historia su gloria es la nota
Que más brillo a la patria le dio!
Gloria siempre a los bravos campeones
Que entusiastas alzaron la espada
Y en la arena de heroica Agraciada
Escribieron "Vencer o Morir!"

¡Patria! (25 de agosto de 1825)

"Oh! Artigas, si mi lira tan pobre cual profana
Pudiese con sus notas tus glorias ensalzar!
¡Cuánto de grande y bueno, con la pasión más sana!
!Qué himno te ofreciera de gran celebridad!

¡Tu patria, heroico Artigas, la patria de tu anhelo,
Amante hoy te recuerda con gran solemnidad!
No habiendo un solo hijo sobre este santo suelo
Que fecha tan gloriosa no sepa venerar!



"Gloria a la fecha hermosa, esclarecida,
Diez y nueve de Abril, grande Victoria"

Plaza de los Treinta y Tres en la ciudad de San José.
Mampara de coníferas y la Columna en mármol de Carrara y granito rojo nacional, memorando con niños y leones la paz de 1872.

Tú, juventud uruguaya, eleva vuestra frente
De grande patriotismo, de noble inspiración
Y entona a la memoria de 33 valientes
Un himno de alabanza que llegue al corazón!

Corred a la Florida, buscad la Piedra Alta
Que sitio sacrosanto para vosotros es!
Y arrodillados todos ¡Besadla con fe santa!
Que heroicos veteranos rozaron con sus pies!

¡Corred entusiasmados a la ciudad de Mayo!
¡Buscad con vivo anhelo la estatua del que fue
Un prócer, cuyas glorias no canto,
porque no hallo
La nota más preciosa que guarda San José!

Y entonces de rodillas, la vista hacia el patriota,
Cantad a la memoria del magno Precursor!
Jurando que la Patria eleve siempre heroica
En fechas memorables la hermosa bicolor!

¡Oh Patria, patria mía, no alcanzo con mi mente
Confusa ante el recuerdo de grande heroicidad
Para ensalzar las glorias que Artigas, el valiente,
Con fuerza poderosa te dio la libertad!"

....

C. S. y M. (1901)

En el plano íntimo Celina Spíkermann debió padecer el prematuro quebranto de una relación amorosa. Es admirable su contención y sobriedad para expresarlo. ¡Vallas de cien años atrás! Vivir la angustia candente y callada. La extraversión de tales cuitas sería escándalo en una sociedad pueblerina, culta, ceñida, casi despiadada. Aún no había irrumpido Delmira, iconoclasta a fuerza de talento y de milagro. Cuando en Celina, su obstinado conflicto sentimental la acosa, sabe soslayarlo y evadirse recurriendo a una particularidad muy suya: sus hábiles Imitaciones:

"Mientras haya recuerdos y esperanzas/Que al corazón sonrían/Y se diga en la vida: soy amada/¡Habrá poesía!

..."Guaycurú, paraje hermoso/Tapizado de esmeralda/Cuyas cuchillas y faldas/Tienen matices preciosos/Donde el trébol oloroso/Y la margarita blanca/Orgullosa se levanta/En matorral perfumado/Como signo inmaculado/De una promesa que es santa!"

.. "¿Dónde vas me dirás muy tunante/Cuando sepas me voy a alejar/Voy en busca de un joven galante/Que prometa mi amor no olvidar./

—¿Y quién es ese chico tan guapo/Que te atreves correr a buscar?/

—Es un joven de muy fino trato/Lindo tipo y palabra formal./

—¿Y si a mí no me diera la gana/De que fueses a ese hombre a buscar?

—Yo no oiría tu súplica vana/Y me iría con él a pasear/

—¿Y si yo te dijera, no quiero/que mantengas amores con él?/

—Te diría que fueras sincero/¡Pues a ese hombre le falta nacer!/"

Para Celina Spíkermann, bella, ilustrada, patriota, sensible, que afirmó dolorida:

"Yo soy calandria olvidada/Por otras aves del mundo." Sean dulce réplica los versos de nuestra gallarda Dora Isella, pues basta para recobrarla

"por ese cielo donde va volando
únicamente un pájaro testigo."

Iris de LOPEZ CRESPO

(Especial para EL DIA)

(Ilustración gentileza del
historiador Aníbal Barrios Pintos)



Bajando desde el Campidoglio, Foro Traiano y base de la Colonna Traiana.



Subimos lentamente por una escalinata monumental que nos lleva a la cima de una de las siete colinas de Roma, quizá la más bella, ciertamente la más estratégicamente situada, ya que se encuentra en el corazón mismo de la ciudad. Desde esa altura podemos apreciar en toda su vastedad, la verdadera dimensión de la ciudad eterna. A un lado del Monte Capitolino, el Foro Romano y la arbolada colina que fue habitada por emperadores: el Palatino —descubierto por los pastores que en la antiguedad llegaron de los Montes Albinos— y que luego se convertiría en el centro de un gran imperio. Visible también desde el Campidoglio, la monumental masa del Colosseo con su historia de fausto y de sangre, y los blancos arcos de Constantino y de Tito con sus bellos bajorrelieves. Partiendo desde el Colosseo, la Via dei Fori Imperiali, flanqueada por bellos jardines, nos llevará al Foro Traiano y al monumento a Vittorio Emanuele frente a Piazza Venezia. Si seguimos el contorno de la colina del Campidoglio, llegaremos al Teatro Marcello, a los meandros perezosos del Tíber y a la Isla Tiberina. Columnas, ruinas, blancos mármoles erguidos aún en su gloria mutilada, nos recordarán que todo ello es el centro del más poderoso imperio que haya conocido la humanidad.

La Colina del Campidoglio, menos vasta que la del Palatino, ha tenido mayor gravitación que ésta última en la vida romana de la antiguedad. Narra la leyenda, que allí surgieron las primeras construcciones de Rómulo. En el año 509 anterior a nuestra era que marcó la instauración de la República, fue terminado el Templo de Júpiter Capitolino que luego se incendió y fue reconstruido bajo Domiciano en el año 83. Donde actualmente se encuentra la iglesia de Santa María in Aracoeli, existió un templo pagano dedicado a Juno.

La iglesia de Santa María in Aracoeli se une al Campidoglio por una alta escalinata. Su construcción es muy antigua ya que anteriormente se la llamaba, según consta en los archivos, Santa María del Capitolio. Tiene tres amplias naves divididas por bellas columnas de granito cuya edad se ingora, y ostenta magníficos frescos de Pinturicchio sobre la vida de San Bernardino de Siena y otros de Benozzo Gozzoli cuya obra hemos admirado tantas veces en el Camposanto de la ciuda de Pisa.

En lo alto de la espectacualr escalinata del Campidoglio vemos, a cada lado, los monumentos a los Dioscuros con sus blancos caballos.

La Plaza del Campidoglio, totalmente diseñada por Miguel Angel, consta de tres imponentes palacios y en su centro, siguiendo el trazado del gran artista, esa obra maestra de la antiguedad que es el monumento ecuestre de Marco Aurelio, según los entendidos más bello en su género. Como fondo recortado contra un cielo clarísimo, tenemos el Palacio del Senado, antiguamente llamado "novum palatium" y

Vista panorámica de Piazza Venezia y Via del Corso en el corazón de Roma.



Frente al Campidoglio, el Teatro Marcello y Templo de Apolo.

mencionado allá en el 1150 como punto de reunión de los senadores. En 1592, según diseño de Michelangelo, se construye la actual fachada que ejecuta Rainaldi. Ella consta de pilastras corintias y de una escalera de dos cuerpos que se abre, dejando lugar a las bellas esculturas de los ríos Nilo y Tíber. El campanario que es el detalle central de la plaza y que atrae todas las miradas, fue constuido en 1579 por Lunghi. Es interesante mencionar que este palacio se alza sobre el antiguo emplazamiento del "Tabularium" construido en el año 78 anterior a nuestra era para custodiar los archivos del estado. Quedan aún vestigios de la anterior construcción de orden dórico adosados a un lado del actual edificio.

En ángulo recto con el Palacio del Senado y cerrando así el cuadrilátero de la plaza que completa la escalera monumental, se encuentran dos importantes palacio, el Museo del Capitolio, instalado allí por los papas, custodia una importante colección de admirables obras de la antiguedad. Por sus salas llenas de interés desfilan gentes de todas las razas del mundo, y admiran, desde los altos ventanales, la majestad imponente de una de las más bellas colinas romanas. A la derecha del Palacio antes mencionado, vemos la sobria construcción del Ayuntamiento cuya fachada fue recientemente mutilada en un atentado. Toda la pequeña plaza guarda una unidad llena de armonía que conserva la indeleble impronta del arte impecable de Michelangelo.

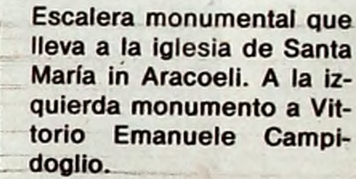
Si bajamos por un sendero detrás del Palacio del Senado, tendremos una vista panorámica de un vasto sector de Roma que comprende el Colosseo, la Via dei Fori Imperiali y el pequeño valle entre las colinas, con sus blancos monumentos, sus columnas erguidas, los restos de sus templos y piscinas, lo que fue el centro del Imperio Romano: el Foro ahora en ruinas que nos da, sin embargo, una idea de la grandiosidad que alcanzó en su época de gloria, este núcleo del mundo de la antiguedad. Siguiendo el adoquinado típico de la Roma Imperial, llegaremos a la cárcel donde padecieron los primeros mártires cristianos. Todo allí es historia en la que los siglos se confunden con los milenios y los dioses paganos con el fervor exaltado del inicial cristianismo.

A la izquierda de la escalera monumental que lleva hacia la Piazza del Campidoglio, entre la roca y el follaje, se encuentra la loba viva a la que los visitantes contemplan con curiosidad y lástima, solitario recuerdo de la gravitación que tuvo una de sus congéneres en la niñez de Rómulo, fundador de la ciudad eterna y primer rey de la misma. Otro símbolo, este último del Imperio, es el águila que se agita dentro de su jaula colgante adosada a la roca frente al Teatro Marcello. Todo ello mudo testigo de la importancia del Monte Capitolino en la vida ciudadana de todos los tiempos. Sabemos que en el Campidoglio se coronaba a los héroes. Allí se castigaba también a los traidores. Dejando a un lado escalinata monumental seguimos por un sendero arbolado con vista panorámica del Teatro Marcello y de toda una Roma que se mueve en torno del Tíber y llegamos a la "Rupe Tarpea", la roca de donde se arrojaba hacia el vacío a los que habían sido juzgados traidores a la patria. Todo es historia bajo el cielo de Roma. En medio de una urbanización muchas veces caprichosa seguimos su trayectoria a través de los siglos en cada monumentos conservado con celosa dedicación, ya que en cada uno de ellos, insignes artistas han dejado su sello. Por ello nos duele doblemente el atentado que ha quebrado la armonía de uno de los bellísimos edificios que coronan la Piazza del Campidoglio. ¡Cuántos, por mucho menos en la antiguedad, habrán conocido el suplicio de la Roca Tarpeya! Lo único que nos reconforta en este momento es la certeza de que especialista avezados en el arte de la reconstrucción, están trabajando ya en la delicada tarea de reunir todos los fragmentos del mármol destrozado, en un deseo de devolverle su anterior armonía.

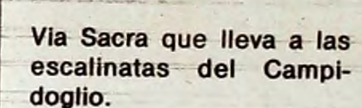
Magdalen LIDDLE.

(Especial para EL DIA)





Escalera monumental que lleva a la iglesia de Santa María in Aracoeli. A la izquierda monumento a Vittorio Emanuele Campidoglio.



Via Sacra que lleva a las escalinatas del Campidoglio.







El Yaguareté de los Illescas

Había un difuso resplandor entre las ramas; como una claridad verdinosa. Frente a aquel tigre herido —encaramado encima de una gran horqueta— los hermanos Illesca consideraban la situación: con una onza de plomo sobre un ojo, mal sostenido, el animal se balanceaba a tres metros de altura. Había caído y vuelto a trepar, antes.

Fue un caso raro: lo sorprendieron aquí mismo, cuando doblaban por la picada de la mensura lindera.

—Fue el último cartucho —suspiraba Anastasio, el menor.

—Ajá —hizo su hermano.

Y cabeceó ligeramente, asistiendo. Hombre muy parco, solía moverse con engañosa lentitud; el otro, en cambio, era ágil y nervioso.

Los seis perros aullaban desesperadamente; y el yaguareté los miraba desde allá, casi apoyando la testa sobre los gajos de la horqueta, y prácticamente abrazado en esa rama un tanto delgada. Era mejor, tenerlo encima, porque los tigres nunca saltan "a plomo"...

Acuclillado entre la perrada, Ambrosio dio la orden:

—Traé una rama larga.

Y Anastasio se escurrió sigilosamente. Mientras iba avanzando, segaba aquí y allá con el machete, para despejar. El monte era un laberinto de filosas espinas: ralos arbustos, tunas, una difusa vegetación rastrera... Pero casi todas las ramas, al menos —bastante finas— resultaban muy débiles.

Ambrosio insitía, precisando:

—Larga y con una horqueta...

Anastasio rebuscó en los alrededores hasta hallar una vara apropiada, que despuntó y labró con suma rapidez.

El otro, mientras tanto, calculaba: aún estaba fuerte, ese yaguareté. Aunque un tanto inestable —sustentándose muy precariamente— iba a permanecer un buen rato, encaramado por ahí... ¡En fin! El lugar era muy incómodo, ciertamente: "lloviznaban", las diminutas garrapatas...

—¿Así de larga?

Asintió cabeceando lentamente, Ambrosio; y al ver que el otro se aproximaba, lo detuvo con un gesto.

—Traé el lazo, primero —susurró.

Anastasio empezaba a comprender, ahora: una vara con horqueta, y un lazo... Seguramente iba a "tender" la armada, para sujetar al bicho por el cogote. No había otro modo de enlazar, aquí. Pero... ¿y después?

Desechó esa pregunta de inmediato. ¡Vaya uno a saber! En algo andaba, Ambrosio. Lo importante, ahora, sería traer el lazo.

Los perros presenciaban un espectáculo enloquecedor: el tigre, de colmillos desnudos, goteando sangre desde esa rama baja. Había como un vaho acre, mezclado con el tufo de la fiera. Y sobre la roja salpicadura zumbaba el mosquerío entreverado.

. Ambrosio sudaba copiosamente. Se había puesto de pie, mirando al yaguareté con gran fijeza. "Siempre es mejor —pensaba— que el bicho sepa si el hombre está tranquilo". Así tiene que ser; de otra manera —cuando "ventean" el miedo, por ejemplo— la situación se invierte... Este animal era un macho joven. ¿A ver?... Setenta y cinco kilos, más o menos. Pero habría que bajarlo con un envión fuerte...

—Traé el caballo, también.

Mientras Anastasio se alejaba nuevamente, Ambrosio "tendió" la armada del lazo en la punta de la horqueta. Aseguró, después; extendiendo finalmente la trenza por el carril de la picada. Lo hizo con mucha rapidez, pensando en el creciente cansancio de su presa; que a veces arañaba, para afirmarse... Con cada movimiento, el "latido" de la frenética perrada se hacía desaforado, largamente ululante y en tonos de impotente desesperación.

Con insensible sigilo, el formoseño levantaba la vara. Abanicó apenas, por allá arriba, aproximando la armada circular —bastante amplia— hasta enfrentarla ante la testa del yaguareté.

Por ahí nomás, quebrando el ramerío de la espesura, resonaba la marcha del caballo.

Ladeando la cabeza para valerse de su único ojo, el tigre contemplaba la trenza de la horqueta. Manoteó débilmente, tratando de apartar esa molestia. Tenía un enorme cuajarón en la frente. Al ver que se ladeaba con cierta brusquedad, los perros se arremolinaron aullando angustiosamente.

—Fuera, fuera... —chistó Ambrosio.

¡Lo tenía! Tironeando la trenza desde allá abajo, cerró la armada en el gañote del yaguareté.

—¿Y ahora?...

Era Anastasio, atrás.

—Traé el caballo.

Conque... ¿era así? Seguro... Y habría pensado en algo más, su hermano. ¿Qué podía ser? Arrastrar a ese bicho por estos montes, resultaría imposible...

Rápidamente, Ambrosio voleaba el extremo del lazo sobre una rama del árbol inmediato. Era un joven quebracho colorado. Desde allí mismo —cerca del samuhú— podía colgar al tigre, como quien iza un balde hasta el tope de una roldana. Había que calcular el envión, nada más...

Desnudando el machete, Ambrosio se apartó: ahí llegaba su hermano, con el tordillo.

Los hombres se miraron.

—Que no toque el suelo...

En momentos, nomás, Anastasio sujetaba el lazo a la cabalgadura. Aunque sin "guardamontes", estaba acostumbrado a atropellar los malezales. Se volvió apenas, para medir distancias, y aguardó...

—¡Ahora! —dijo Ambrosio.

Fue como un remolino, todo aquello: la atropellada del caballo, el brusco péndulo de la bestia enlazada, el restallante borbollón de perros, la figura de Ambrosio con el machete en alto...

Y era un horno infernal, aquel monte: sobre la reseca hojarasca, las luces saltarinas difundían un constante reverbero. Y como en un paisaje visto a través del humo, detrás de aquel panzudo samuhú se balanceaba lentamente —rígido y muy lustroso— el humillado yaguareté de los Illescas...

Alberto C. BOCAGE

(Especial para El DIA)



POESIA ARGENTINA CONTEMPORANEA - 2 t. Ed. Fundación Argentina para la Poesía. Bs. As., 1978, 750 págs.

Doce poetas argentinos actuales, integran la homogénea estructura de este primer tomo, dividido por su extensión en dos partes, iniciándose con ellos una selección de autores, a partir de la "Generación del 40". El panorama proyectado, abarcará dos aspectos: "De la Colonia al Martín Fierro", y "Delimitaciones y aperturas hasta el 40".

En estas dos partes que forman el Tomo I, a cada autor se le presenta no sólo por medio de sus poemas, sino también a través de juicios críticos, notas bibliográficas y fotografías, documentándose así al lector acerca de la trayectoria de cada quien. La escogencia de poemas y materiales estuvo a cargo del respectivo poeta. Nombres para nosotros conocidos y estimados, y otros cuyas producciones leemos por primera vez, mantienen una identidad espiritual, una unidad de tiempo, de época, que quizás es lo que da esa sensación de equilibrio que se desprende del conjunto. Horacio Armani, Edgar Bayley, Amelia Biagioni, Manuel Castilla, Juan José Ceselli, y Carlos Alberto Débole, en la parte primera, y Alberto Girri, Roberto Juárroz, Enrique Molina, Olga Orozco (no podemos olvidar el misterioso acento de sus "Cantos a Berenice", que comentamos desde estas páginas tiempo atrás), Alfredo Veiravé y Rubén Vela, en la parte segunda, son los poetas del doble Tomo I. Muy buena presentación tipográfica.

Interesantes, tapas y cubiertas de nuestro Norberto Berdía. La Fundación agradece la colaboración prestada por los grandes maestros Horacio Butler y Raúl Soldi. Esperamos la continuación de una tarea auspiciosamente comenzada.

Dora Isella RUSSELL.





GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY - por Jorge Chebataroff. Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo 1979, 160 págs.

El Uruguay estudiado "como estado y región a la vez", es el objetivo de este volumen del Prof. Chebataroff, sin duda el más autorizado en esta materia en nuestro país. Le ha guiado, en este caso, la finalidad de realizar una obra no sólo para estudiantes de Secundaria, sino para todo interesado, compatriota o extranjero, en nuestra geografía. Mapas, fotografías, estadísticas, complementan el libro.

CLAVEL Y TENEBRARIO - por Marosa di Giorgio. Ed. Arca, Montevideo, 1979. 76 págs. Prólogo. de W. Penco.

El soplo de lo poético riza la superficie y el fondo de la aparente prosa de Marosa di Giorgio. Es lo suyo desde que comenzó su itinerario de escritora. Con elementos cotidianos, casi a través de un lenguaje indiscutiblemente propio, personal, un mundo de símbolos y alegorías cuya secreta llave guarda celosamente. Confiere irrealidad a esas categorías que no la tienen —tallarines, perejil, frutos de la huerta, ovejas— en un ámbito visitado por hadas, por lluvias, por memorias. Y aunque no siempre estemos de acuerdo con el excesivo empleo de tan disímil lenguaje, de esos contrastes tensos entre lo sutil y lo cotidiano, lo incorpóreo y lo doméstico, lo indudable es que Marosa se ha afirmado en una dicción intransferiblemente suya, propietaria por igual de nubes y de rosas, de metáforas de buen y mal gusto, pero absolutamente respetable en su sinceridad y en la búsqueda de un idioma, que únicamente sea suyo y para ella.




TARZAN
POR EDGAR RICE BURROUGHS
¡LOS SACERDOTES GUARDIANES ME ESTÁN BUSCANDO...!
¡ENCONTRARÁN AL GUARDIA QUE YO AMARRÉ... Y LE QUITÉ LA TÚNICA! ¡TENGO QUE APURARME!
TARZAN® Trademark TARZAN Owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission


¡NO LES LLEVARÁ MUCHO TIEMPO A LOS SACERDOTES EL REGISTRAR LA ISLA POR MÍ...! ¡TENGO QUE ENCONTRAR A LELA... Y RÁPIDO!



¡LELA!... ¿ESTARÁ DURMIENDO...? ... ¿INCONSCIENTE?... ¿O... O... MUERTA...?
¡TENGO QUE HACER SALIR A ESAS MUJERES...!
© 1977 United Feature Syndicate, Inc.


¡AH! ¡EL PODER DE LA AUTORIDAD! ¡AHORA... A TRANCAR LA PUERTA!


¡AL FIN CON LELA Y... SOLO!
¡ES... ES TAN INCREÍBLEMENTE BELLA! ¡NO... NO PUEDE ESTAR MUERTA...!


¡ESTÁ RESPIRANDO!
¡LELA! ¡LELA!


¡NO CONTESTA! ¿QUÉ LE HIZO ESE... ESE CALAMAR?
QUIZÁS SI LE QUITO EL VELO...


...¡ES TAN... DESEABLE...! ¡NO... NO PUEDO EVITARLO...!
ROSS MANNING
12-4


En esta vidriera se esconde
el regalo
que él espera
Soler
Llegó la hora de elegir el regalo para el más exigente de la casa.
Y por eso elegimos con más cuidado que nunca lo justo para él, se lo merece.
Se lo regalaremos con moña, besos y mucho cariño.
Camisa en polyester escocés en variedad de gustos. N$ 74.50
Pullovers en pura lana en cinco colores de actualidad. N$ 145.00
Polera en Shetland combinado en cuatro tonos. N$ 150.00
Pantalón "Cavanah's" en gabardina Acrocel modelo clásico variedad de tonos. N$ 180.00
Saco sport "Cavanah's" en paño Tellbury modelo derecho dos botones tres bolsillos plaquet. N$ 495.00
Pilot "Cavanah's" confeccionado en tela importada. N$ 570.00
Ambo "Cavanah's" en casimir de exportación modelo derecho dos botones seis tonos. N$ 740.00
Gabán "Cavanah's" en Acrocel impermeable modelo con forro de corderito y capucha. desmontable tonos de actualidad. N$ 750.00
Perramus "Cavanah's" en gabardina pura lana en tonos clásicos. N$ 950.00
70 años
Soler
SARANDI - CENTRO - CORDON - AGRACIADA - UNION
LAS PIEDRAS - PAYSANDU - MERCEDES - SALTO